

GFS-151-G

La mano de Doña Leonor
(mecnografiado)

LA MANO DE DOÑA LEONOR

=====

Rodrigo de Córdoba

LA MANO DE DOÑA LEONOR

Apunte de sainete



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

PERSONAJES

LEONOR.....

DULCE.....

VALERIANO.....

AGAPITO.....

DON DIMAS.....

La acción en Madrid

Habitación modesta. Puerta al fondo y en el lateral derecho. Una ventana en el izquierdo. Mesa camilla en el centro, sobre la que pende una lámpara eléctrica con tulipa de porcelana verde y contrapeso. A la izquierda, una cómoda y, sobre ella, un espejo y algunos cachivaches. Un sofá de paja.

(DOÑA LEONOR, señorita de unos cincuenta años, está acabándose de retocar ante el espejo.)

LEONOR.- ¡Bueno! A mí me parece que...!Vamos! Estoy por decir...!!Viva don Salvador Gal!! !!Viva doña Floralia!! Estoy hermosísima. ¡Qué ojos! Rasgados y sombreantes. ¡Qué boca! Purpurina y reluciente. ¡Qué pómulos! ¡Qué tres lunares me he fabricao y qué hoyuelo tan picarón, incitandó al beso! ¡Si mi madre levantase la cabeza! No me conocería ni mi madre!

VALERIANO.- (Dentro)

?Hay perro?

LEONOR.- ?Qué?

VALERIANO.- !Que si hay perro!

(Asomando la cabeza)

LEONOR.- ¡Ah, Valeriano! Como no venga con usted, aquí no hay perro.

VALERIANO.- Quiero decir que si se puede penetrar sin reparo.

LEONOR.- ¡Qué cosas tiene usted, Valeriano! Usted, siempre.

VALERIANO.- (Entrando)

Se estima.

LEONOR.- Y hoy, con más motivo. ¿No viene la Dulce?

VALERIANO.- Se ha quedado comprando cinco de cacahués por si tenemos que osequiar al peticionario de su mano de usted..

LEONOR.- ¡Ay...! ¿Ve usted? Ya se me ha subido el pavo. Y es que, la verdad; yo nunca he tenido novio.

VALERIANO.- Natural.

LEONOR.- ¿Natural le parece?

VALERIANO.- Estoy en el secreto del mal gusto que atesora la humanidad.

LEONOR.- Gracias, Valeriano.

VALERIANO:- Ná más que eso. Usted ve por ahí cada señora festejá por su belleza, como la Chelito,

pongo por birria, Pepita Samper y Miss Globo Terráqueo, que no valen ni pa quitarle a usté los calcetines.

LEONOR.- ¡Ay, qué cosas, qué cosas tiene usté!

VALERIANO.- Sí, señora. Y, en cambio, sale usté a la calle...!y no concentran la guardia civil! ¡Incomprensible!

LEONOR.- Pero bien, todo eso se ha acabado.

VALERIANO.- Sí, señora, desde hoy...!a coserse la ropa! Pa que ese hombre afortunao, que ha tenido el acierto de reparar en usté, se la descosa a abrazos...

LEONOR.- ¡Por Dios! ¡El pavo!

VALERIANO.- ¡A mordiscos!

LEONOR.- ¡Valeriano...!

VALERIANO.- ¡Aúm! ¡Qué suerte de tío!

LEONOR.- ¡Qué cosas, qué cosas tiene usté!

VALERIANO.- Usté no sabe de la misa la media.

LEONOR.- ¿Cómo?

VALERIANO.- Me explicaré.

(SE SIENTA)

¿Puedo firmar?

LEONOR.- Firme.

VALERIANO.- (Abre las faldas de la camilla y hurga el brasero)

Ni Don Alfonso XIII firma como Valeriano Recuen-
co. ¡Vaya calefacción!

LEONOR.- No hay como una camilla y un braserito.

VALERIANO.- Y que así no se desperdicia ná, ni se vo-
latilicia, ni se dilapidia.

LEONOR.- Es la verdá.

VALERIANO.- ¿Que quiere uno calentarse? Pues abre las
faldas y mete las manos. Pero, bueno, al avío,
doña Leonor. Usté nos ha buscao a la Dulce y a
mí pa que hagamos de padres, cuando dentro de
breves instantes venga un sujeto llamao Agapito
Mediavilla a pedir su blanca mano.

LEONOR.- Sí, señor.

VALERIANO.- Y nosotros tenemos que decir sí u no, como
Cristo nos enseña.

LEONOR.- Tienen que decir: sí.

VALERIANO.- Según lo que mi conciencia de padre me
dizte.

LEONOR.- Pero ¿usté es mi padre?

VALERIANO.- Yo creo que no; pero a mí se me ha confe-

rido la representación de su difunto progenitor y yo tengo que cumplir con mi conciencia que, desde anoche, es la suya.

LEONOR.- ¿Cómo desde anoche?

VALERIANO.- Anoche he hablao con él.

LEONOR.- ¿Está usted loco?

VALERIANO.- Medio loco ná más; pero...! si usted lo hubiera sentío como yo...! Yo tengo un concu-
sao que es espiritista.

LEONOR.- ¡Qué horror!

VALERIANO.- Ni horror ni ná. Ahora es espiritista, como el año pasao era ebanista y el antepasao vicentista barrerista. Y, es claro, vive de catorce reales que le pasa el que vive con su mujer.

LEONOR.- Oiga, Vale...?Usted cree en eso de los espíritus?

VALERIANO.- ¿Cómo que si creo? ¡Más que en el jamón, que es el único marisco que me llena! Toque usted aquí, si no tiene reparo.

(El cogote)

¿Qué es eso?

LEONOR.- Parece un chichón.

VALERIANO.- Pues es una advertencia de ultratumba.

La otra noche me puse a discutir con el Gran Capitán aquello de las cuentas y me sacudió un lapo que...!a la vista está! Pa meterme el sombrero tengo que tomar carrerilla.

LEONOR.- Bien, bien; pero eso de mi padre es más serio

VALERIANO.- !Un drama de Rambal! En primer lugar, su padre no es su padre.

LEONOR.- !Valeriano!

VALERIANO.- !Que no es su padre, ea! !Que me lo ha dicho a mí!

LEONOR.- ?Es posible?

VALERIANO.- Su verdadero padre era don Abelardo Torrija...

LEONOR.- (Anonadada)

!Oh!

VALERIANO.- Y por eso, al morir, Torrija la dejó cuarenta mil duros que...

LEONOR.- !Chisst!

(Imponiéndole silencio)

VALERIANO.-...que no lo sabe ni la tierra...

(Leonor le tapa la boca con la mano y él sigue articulando palabras que no se oyen.)

LEONOR.- (Medio desvanecida)

!Vale, eso no vale!

VALERIANO.- !Son los espíritus!

LEONOR.- Lo que no está bien es que me haya usted
dao un beso en la mano.

VALERIANO.- !Anda! ?Y eso no es versallesco?

LEONOR.- En Versalles se besaba en el revés. Pero
usted me ha besao en la palma y me han llegao
las cosquillas hasta las plantas de los pies.

VALERIANO.- Pa que se vaya usted enterando de quien es
Valeriano Recuenco.

LEONOR.- (Hecha un merengue)

!Qué hombre!

VALERIANO.- Y, ahora, Doña Leonor ?cree usted en los
espíritus?

LEONOR.- Verdaderamente, para averiguar que yo tengo
esa menudencia, hace falta ser un duende.

VALERIANO.- Un duende...o un sinvergüenza. Y ya com-
prenderá usted que yo, premio de virtud en la
Kermesse de San Cayetano...

LEONOR.- Y o no dudo de usted. Y espero que, en holocausto a nuestra buena amistad, guardará el secreto.

VALERIANO.- Soy un sarcófago. Y, a menos que me citen ante un velador de tres patatas...cuando en paz descanse...

LEONOR.- No me hable usted de eso. Se me ha puesto carne de gallina.

VALERIANO.- ¡Ya! ¡Ya! Como que el premio de virtud me lo han dao por ser el rey del ósculo. Osculizo y mareo.

LEONOR.- ¡Vale!

VALERIANO.- ¡Leo!

(Entra por el foro la DULCE, esposa morganática de Valeriano)

DULCE.- ¡Ole!

LEONOR.- ¡La Dulce!

DULCE.- Yo seré la Dulce; pero usted es la Jalea.

VALERIANO.- Oye, tú...

(Mimica)

¡Bueno! ¿Te has enterao?

DULCE.- Figúrate. No puedes decirlo más claro.

VALERIANO.- Pues...¡a otra cosa!

LEONOR.- Lamentaría que su esposa...

VALERIANO.- Motes no. Compañera en la masticación del piri y en el usufructo del tálamo. El cura no sabe ná de ésto.

LEONOR.- ¡Cómo podrán vivir así!

VALERIANO.- Pues, usted calcule: al fiao. ¿Que uno de los dos se raja? Pues el otro da media vuelta a la izquierda y...!República Sovietista!

DULCE.- Eso es. Y, tan y mientras, tan comanditaos como otros cualquiera. Pero, bueno. Doña Leonor; que esté al caer la ceremonia y usted no se avía.

LEONOR.- ¿No estoy bien con esta bata?

DULCE.- ¿Pa que le pidan la mano? Vamos, señora, que usted no sabe lo que es eso. ¡Abra usted el baúl y sáquese lo mejor que haiga!

LEONOR.- Tiene usted razón.

VALERIANO.- ¿Has traído los cinco de cacahués?

DULCE.- ¡Qué guasa tienes! ¡Cinco de cacahués pa una ceremonia tan solemne!

VALERIANO.- Pues ¿qué has traído?

DULCE.- Quince de nojama y tres piculises.

LEONOR.- Se agradece la voluntad, pero ahí dentro tengo yo preparao todo lo preciso...

VALERIANO.- ?A ver?

(Al hacer mutis por la derecha Dola Leonor, se asoma detrás de ella)

!Mi madre! !Cuatro azucarillos y un jarro!

DULCE.- ?De qué?

VALERIANO.- De agua fresca.

(Volviendo junto a Dulce)

Esta señora es una avarientosa.

DULCE.- ?Se ha tragao lo del espiritismo?

VALERIANO.- !Vamos! Tú ya me conoces. !En toa la vecindá me llaman pa que los chicos se traguen el ricino! !Soy el amo, Dulce!

DULCE.- Y lo de los cuarenta mil...

VALERIANO.- Es evangélico. Pero !qué sinvergüenza es ese Agapito! !Y qué nariz la suya!

DULCE.- Y tener el descaro de contarlos en el Bar Barró, donde sabe que tú concurre.

VALERIANO.- Pero no sabe que lo sabo.

DULCE.- Y ?cual es tu plan?

VALERIANO.- Tenerte como una reina, que no pases privaciones, ni fregues, ni barras; que seas la

hembra más envidiá del barrio de la Madalena,
por tu tren y por tu boato...

DULCE.- ¡Hombre! Eso me estás diciendo desde que nos
casamos...

VALERIANO.- ¿Eh?

DULCE.- Y acordamos que al mes y medio nos iríamos
de con nuestros cónyuges pa vivir juntos y felices.

VALERIANO.- Pues ahora es la fetén a la fricandó.
Doña Leonor es una nurótica.

DULCE.- Y eso ¿qué es?

VALERIANO.- Pues una especie de "aprovechate que estoy dormida". No hace más que decirme que qué cosas tengo. Pero con un retintin que pa mí que tú le has dicho algo.

DULCE.- Yo siempre la hablo bien de ti.

VALERIANO.- Pues aquí no hay más que una solución:
que te hagas cargo de que tienes un hombre que es una mina.

DULCE.- Vale, que me parece que lo que tengo es un hombre que es un fresco.

VALERIANO.- Pero vamos a ver, so birria, ¿en qué

te perjudica a ti que doña Leonor se haga la ilusión de que mi corazón y todos mis menudillos son de ella...?

DULCE.- ¡Tú calcula!

VALERIANO.- ...si a cambio de esa ilusión engañosa, va a sudar una de pasta que ponemos una fábrica de fideos?

DULCE.- Mira, Vale, que sude doña Leonor, allá ella; pero que sude contigo.

VALERIANO.- Eres un hueso, Dulce.

AGAPITO.- (Dentro, por el foro)

?Se puede?

DULCE.- El Agapito.

VALERIANO.- ¡Alante!

(Entra Agapito con Don Dimas, un tipo de librero de viejo, sórdido y desaliñado.)

AGAPITO.- Saludables días.

D.DIMAS.- ?Me introduzco?

VALERIANO.- Ni hablar. Esta es su casa y, si no lo es, lo será en breve. Aquí, mi señora.

DULCE.- Pa servirles.

AGAPITO.- Aquí, mi jefe.

DIMAS.- Bordadores, 35, libros de lance, precios sin competencia. Se garantizan las pastas.

VALERIANO.- Sientense ustés. Vaya, vaya, vaya, vaya. De modo que ahora te dedicas al comercio.

AGAPITO.- ¿Yo?

VALERIANO.- Como aquí el señor es tu jefe...

AGAPITO.- Es mi jefe, porque ambos comulgamos en los mismos principios sino que él comulga hace más tiempo.

DULCE.- Ya se ve.

VALERIANO.- ¿Y qué principios son?

AGAPITO.- Pues estamos afiliados a la Liga pa la Supresión de los Pasos a Nivel.

VALERIANO.- ¡Mi madre! Os dará un trabajo brutal.

AGAPITO.- Tú ya sabes lo que es una liga.

VALERIANO.- ¡Hombre! Si yo también soy liguero.

DIMAS.- ¿De cual?

VALERIANO.- De la de Padres de Familia que hemos tenido la desgracia de no tener hijos.

AGAPITO.- No sabía que tuvieras esa liga.

VALERIANO.- Anda, y mi señora tiene dos: la de Lavanderas de la Margen Izquierda del Manzanares y la de Partidarias de Landrú.

DULCE.- Amos, anda.

VALERIANO.- ¡A ver si nos va a apabullar éste!

AGAPITO.- No seas festivo. ¿Y mi prometida?

VALERIANO.- Dándose un poco de coba. ¡Cómo la tienes, chico!

DIMAS.- Aquí, Mediavilla, no es ningún escuerzo.

AGAPITO.- ¡Psché!

VALERIANO.- Pero, vamos, pa la Venus de Milo le falta un rato. Es que Agapito siempre ha sido un hacha pa domesticar cacatúas.

AGAPITO.- Si llamas cacatúas a ese querubín...

VALERIANO.- Si llamas querubín a esa foca...

DULCE.- Vale, ten prudencia.

VALERIANO.- Además, ea; lo que va a hacer contigo esa señora no se hace.

AGAPITO.- Y ¿qué va a hacer conmigo, fuera de lo natural entre cónyuges?

VALERIANO.- Dulce: penetra donde ella y conténmela unos instantes, que mi conciencia me está pinchando y ya me ha puesto el corazón como una salvadera.

DULCE.- No sé pa qué te metes...!Allá ellos!

VALERIANO.- ¿Allá ellos, dices? Pero ¿puedo yo dejar de ser un caballero, aunque me perjudique? ¿Pa eso he nacido yo en la calle de Guzmán el Bueno?

AGAPITO.- ¡Explícate, Vale!

DIMAS.- Pero ¿qué pasa aquí?

VALERIANO.- Contémmela, Dulce.

(Mutis la Dulce por la derecha)

¿A ti no te ha chocao que esta señora, célibe, desde antes de los veinticinco años, no se le haya ocurrido casarse hasta los sesenta y tres?

AGAPITO.- ¿Sesenta y tres?

VALERIANO.- Cumpíos y disimulaos...A ella la quiso en tiempos, Manuel García, el Espartero. Pues, ná. Como si se tratara del Pinchavvas Chico. La quiso un contratista de Impuestos que le ponía un timbre movil hasta a los chorizos de Campanario. ¡Ná! La quiso el Arzobispo de Valladolid casar con un pariente suyo que era de Burgos. ¡Ná! Agapito, na! Y todo porque ella tenía más de ochenta mil duros.

AGAPITO.- ¿Ochenta mil?

DIMAS.- ¡Se han doblao!

VALERIANO.- Cuarenta de su presunto padre, don Abelardo Torrija y cuarenta de doña Prisca Cencerro que se creía, la pobre, que era su madre. Y, es claro, ella con ese capital, ¿pa qué iba a aguantar a ningún hombre?

AGAPITO.- Yo la quiero porque la quiero, Vale.

VALERIANO.- Ya lo sé, Aga. Sé que eres un ente romántico y además que te pirras por la mojava.

DIMAS.- Fidedigno.

VALERIANO.- Pero bueno es que sepas que los ochenta mil duros de doña Leonor se los entregó a un agente de negocios pa explotar una mina de turrón de Alicante...

AGAPITO.- Amos, anda.

VALERIANO:- Figúrate si los hay imaginativos.

DIMAS.- Y si las hay idiotas.

VALERIANO.- El caso es que a doña Leonor no la ha quedado más que una predilección por los pollos tomateros que asusta.

AGAPITO.- Pero ¿hablas en serio?

VALERIANO.- Tú, comprueba. Y menos mal que los treinta años que tenía cuando heredó, puestos a interés compuesto, se le han convertido en se-

setenta y tres. Que así, a la pobre, no le quedan más que dieciocho o veinte de vivir con el sudor de tu frente, que pa mí que te das el Sudorral o algo análogo.

DIMAS.- Esto es muy gordo, Mediavilla.

AGAPITO.- Tan gordo que no es pa creído.

VALERIANO.- Eso digo yo, que parece mentira y que, a lo mejor, no es verdá.

AGAPITO.- No es que a mí se me vaya el cariño que siento por esa sílfide, por ochenta mil duros más o menos.

VALERIANO.- Ya, ya...A ti lo que te ha vuelto majaretta es su juventuz, el óvalo de su cara, que talmente parece un capricho de Goya, el salero que tiene pa tó y hasta pa darse unturas cuando el reuma la deja baldá. Tú estás lo que se dice enanorao. ¡Ciego!

AGAPITO.- Pero ¡caray, Vale! ¿Tú sabes lo que son setenta y tres años?

VALERIANO.- Todavía no.

AGAPITO.- Y sin una gorda.

VALERIANO.- Eso no, que si te casas con ella, una gorda no te ha de faltar.

AGAPITO.- Mira, Recuenco; yo no es que desista de mi casorio; pero me voy a informar y...Dentro de ocho días u de diez...

DIMAS.- Sensato.

AGAPITO.- ¿qué te parece?

VALERIANO.- Que a lo mejor, tó eso que te he contado es un invento de ella pa que no le saques la llave de la caja. Vamos, yo que tú formalizaba esto y me enteraba después.

AGAPITO.- Gracias, Vale, gracias. Pero, mira, luego sería peor. Tú le dices que no hemos venido y yo le mando un continental pretestando un viaje rápido a Buenos Aires.

VALERIANO.- ¿En el Zeppelin?

AGAPITO.- En el Pegasus imaginativo de mi fantasía. Y quien me dijo lo de los cuarenta mil duros, que es un apoderado del Banco Gorriti, me informará de tó. Y si tó es mentira y tú me la cambias pa que no se me raje, cuenta con lo que pase de los cuarenta mil duros que yo le hacía.

DIMAS.- ¡Que va a salir!

AGAPITO.- Adiós, Vale.

DIMAS.- Adiós.

VALERIANO.- Adiós.

(Mutis por el foro Agapito y Dimas)

!Mi madre! Si esto me sale bien, que lo dudo, España se ha salvado, porque me voy a Europa y convenzo a Cristo Padre de que una peseta vale dos duros.

DULCE.- (Saliendo)

Ya no le faltan más que los últimos toques.

VALERIANO.- Esos son los doy yo con tu permiso.

DULCE.- Bueno...?Qué ha pasado?

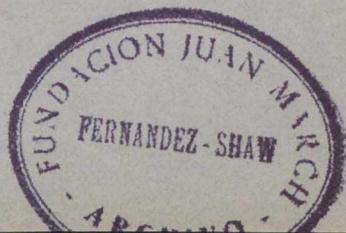
VALERIANO.- ?No lo ves? Que Agapito renuncia a la mano de doña Leonor.

DULCE.- ?Renuncia?

VALERIANO.- O aplaza. Le he contado el argumento de "El desfile del amor" y ha desfilado por la calle. Tengo ocho días por delante, y, en ocho días, rindo yo a esa señora y a un coro de vicetiples que se me ponga a tiro.

DULCE.- Pero ?en serio te has creído que eso te lo voy a consentir?

CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW



VALERIANO.- O me lo consientes o tú dirás de qué y de cómo vas a vivir desde ahora.

DULCE.- ¡So bigano!

VALERIANO.- Callate tú, ansiosa. Pero ¿y si hubieras nacido en Tetuán? ¿No serías tú la favorita, porque lo serías, sin perjuicio de que yo tuviera sesenta esposas y un grillo?

DULCE.- Pero yo no he nacido en Tetuán.

VALERIANO.- ¡Poco te ha faltado! ¡En los Cuatro Caminos!

DULCE.- De esa combina que te traes, ya hablaremos.

VALERIANO.- ¡Cuidado! ¡La neurótica!

(Sale, en efecto, DOÑA LEONOR, con un vestido que asusta por su rimbombancia.)

Da, LEONOR.- Aquí estoy.

VALERIANO.- ¡Recuenco!

DULCE.- ¡Vaya trajecito!

Da, LEONOR.- De tafetán!

VALERIANO.- Pues ya puede ir cortando^o en cachitos pa restañar las heridas que va a causar en los corazones masculinos.

LEONOR.- Pero, bueno. ¿y mi novio?

VALERIANO.- ¿Cuál de ellos?

LEONOR.- ¿Cuál ha de ser?

VALERIANO.- ¿El Agapito? Acaba de salir agapitando.

LEONOR.- ¿Qué?

DULCE.- Todavía se huele el humo.

LEONOR.- Pero ¿qué ha pasado?

VALERIANO.- Que le he comunicado el importe cuantioso de la dote que usted le aporta y dice que él no se vende; que él es más romántico que Victor Hugo, aquél que escribió "El Gran Galeoto", y que él la querría a usted al natural; pero que envuelta en papel de plata, tiene usted muchas libras y es demasiado chocolate.

LEONOR.- ¿Eso ha dicho?

VALERIANO.- Ná más que eso.

LEONOR.- ¡Ay, Valeriano! Le debo a usted la felicidad más grande de mi vida.

VALERIANO.- Dulce: ahueca.

LEONOR.- Agapito: estoy emocionada...me mareo...me sopencio...

VALERIANO.- Dulce: ahueca, que ha llegado el momento.

DULCE.- De darte un badilazo, so adúltero.

VALERIANO.-

(Cogiendo a Doña Lechor, que está medio desvanecida y llevándola al sofá donde aquélla se sienta)

"Ven a mi lado, alma mía,
reposa aquí y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría".

DULCE.-

(Cogiendo la badila del brasero)

!Mi suegra!

VALERIANO.- "No, no me causan pavor"...

LEONOR.-

(Reponiéndose)

?Donde estoy?

DULCE.- En el Polo Norte.

LEONOR.-

(Estornudando)

!Atchís!

VALERIANO.- !Vaya, doña Leonor! !Que me he dejao en casa el impermeable!

(Limpiándose)

LEONOR.- Vale, Dulce...!Ay! Ustedes no saben lo que es encontrarse con la realidad de un amor puro.
!Aganito! !Aganito!

(Chillando)

DULCE.- Se ha vuelto loca.

LEONOR.- Yo no tengo dos reales, Valeriano.

VALERIANO.- ¿Cómo que no?

LEONOR.- He vivido siempre de una pensión de veinte duros, que perderé al casarme.

DULCE.- ¡Ábrete!

VALERIANO.- Pero ¿y la revelación de los espíritus?

LEONOR.- Los espíritus se han cansado de usted.

VALERIANO.- ¡Y cualquiera los lleva al juzgado!

LEONOR.- Yo corrí, con reserva, la especie de que era adinerada, para ver de casarme con decencia.

VALERIANO.- ¡Qué tía lechaza!

LEONOR.- ¡Y el Señor me depara un marido que es todo un Artagnan, guardia del Rey.

VALERIANO.- Mirado de perfil, más bien parece un bombero.

LEONOR.- ¡Corra usted, Valeriano, a llamarle! ¡Corra usted a decirle que no estoy envuelta en papel de plata, sino en una confección de la señora Marcelina, de la rue de la Tonnelle! ¡Que le amo! ¡Que le idolatro! ¡Que le espero!

VALERIANO.- Voy, voy... Pero vuélvase usted a sentar, por si tarda un rato.

LEONOR.- ¡Aganito! ¡Aganito!

DULCE.- ¡Rediez! ¡Si' que es una nurótica!

VALERIANO.- Vete tú con historias a estas mujeres.

¡Si esta señora es el Padre Mariana!

(Telón)

F I N
